

Castilla Libre

ORGANO DE LA FEDERACION REGIONAL ANARQUISTA DEL CENTRO (F.A.I.)

Redac. y Admón., Miguel Angel, 27

Lunes 6 de marzo de 1939

Precio 25 cts.

Año III.-Núm. 631

ANOCHES QUEDÓ CONSTITUIDO EN MADRID EL CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA

Lo integran: el coronel Casado, por el Ejército Popular; Julián Besteiro, por el Partido Socialista; Wenceslao Carrillo, por la U. G. T.; Miguel San Andrés, por Izquierda Republicana; Eduardo Val y González Marín, por el Movimiento Libertario

«Anoche se ha constituido en Madrid el Consejo Nacional de Defensa, que se hace cargo de la situación general de la zona abandonada a su suerte por el Gobierno que presidía el doctor Negrín. Este Organismo Supremo está integrado por el excelentísimo señor coronel don Segismundo Casado, en representación del Ejército Popular; por don Julián Besteiro, por don Wenceslao Carrillo, por don Miguel San Andrés y por Eduardo Val y Manuel González Marín.—El Consejo Nacional de Defensa inicia sus actividades dirigiendo al país el siguiente manifiesto:»

¡TRABAJADORES ESPAÑOLES! ¡PUEBLO ANTIFASCISTA!

Ha llegado el momento en que es necesario proclamar a los cuatro vientos la verdad acerca de la situación en que nos encontramos. Como revolucionarios, como proletarios, como españoles y como antifascistas, no podemos continuar por más tiempo aceptando pasivamente la imprevisión, la carencia de orientación, la falta de organización y la absurda inactividad de que da muestras el Gobierno del doctor Negrín. La misma trascendencia de los momentos que atravesamos, el carácter definitivo de aquellos que se aproximan, hace que no pueda continuar ni un momento más el silencio y la incertidumbre, origen del más tremendo desmoronamiento, que se deriva de la conducta suicida de ese puñado de hombres que todavía continúa aplicándose la denominación de Gobierno, pero en los que nadie cree, en los que nadie confía.

Han pasado muchas semanas desde que se liquidó, con una deserción general, la guerra de Cataluña. Todas las promesas que se hicieron al pueblo en los más solemnes momentos fueron olvidadas; todos los deberes, desconocidos; todos los compromisos, delictuosamente pisoteados. En tanto que el pueblo en armas sacrificaba en el ara sangrienta de las batallas unos cuantos millares de sus mejores hijos, los hombres que se habían constituido en cabezas visibles de la resistencia abandonaban sus puestos y buscaban en la fuga vergonzosa y vergonzante el camino para salvar su vida, aunque fuera a costa de su dignidad.

Esto es lo que no puede repetirse en el resto de la España antifascista.

No puede tolerarse que en tanto se exige del pueblo una resistencia encarnizada se hagan los preparativos de una cómoda y lucrativa fuga; no puede permitirse que en tanto el pueblo lucha, se sacrifica, combate y muere, unos cuantos privilegiados preparen su vida en el extranjero. Para impedir esto, para borrar tanta vergüenza, para evitar que se produzca la deserción en los momentos más intensos, es por lo que se constituye el Consejo Nacional de Defensa. Y hoy, con plena responsabilidad de la trascendencia de la misión que nos imponemos, con absoluta seguridad en la lealtad de nuestro pasado, de nuestro presente y de nuestro futuro, en nombre del Consejo Nacional de Defensa, que re-

coge sus poderes del arroyo, adonde los arroja el Gobierno del doctor Negrín, nos dirigimos a todos los trabajadores, a todos los antifascistas, a todos los españoles, para, poniéndolos al frente de los deberes que a todos incumben, darles la garantía plena de que nadie, absolutamente nadie, podrá rehuir el cumplimiento de esos deberes y esquivar, en una última pírueta arlequinada, la responsabilidad que le incumbe por sus palabras y por sus promesas.

Constitucionalmente el Gobierno del doctor Negrín carece de toda base jurídica en la cual apoyar sus mandatos. Realmente carece también de la tranquilidad y del aplomo, de la decisión de sacrificio que es exigible a todos los que de una u otra manera pretenden ponerse al frente de los destinos de un pueblo tan heroico, tan abnegado, como el pueblo español. En estas condiciones, al desconocer y negar la autoridad de Negrín y sus ministros para mantenerse en el Poder, afirmamos nuestra propia autoridad de auténticos y genuinos defensores del pueblo español, de hombres que están dispuestos, dando como garantía su propia vida, a que el destino de uno sea el de todos y a que nadie escape al cumplimiento de los sagrados deberes que a todos incumben por igual.

No venimos a hacer frases; no venimos a jugar al heroísmo. Venimos a señalar el camino que puede evitar el desastre y marchar, junto con el resto de los españoles, por ese camino, con todas sus consecuencias. Aseguramos que no desertaremos ni toleraremos la deserción. Aseguramos que no saldremos de España ninguno de los hombres que en España debían estar, hasta tanto que por libre determinación salgan de ella todos los que de ella quieren salir. Propugnamos la resistencia para no hundir nuestra causa en el ludibrio ni en la vergüenza. Para esto pedimos el concurso de todos los españoles. Y para esto damos también a todos la seguridad de que nadie, absolutamente nadie, escapará al cumplimiento de los deberes que le correspondan. «O nos salvamos todos o todos nos hundimos», dijo el doctor Negrín. Y el Consejo Nacional de Defensa se impone como primera y última, como única tarea, convertir en realidad esas palabras. Para ello rogamos vuestro auxilio. Para ello exigimos vuestra colaboración. Y nos mostraremos inexorables con los que hurtan el pecho al cumplimiento del deber.

AL DAR CUENTA DE LA CONSTITUCION DEL CONSEJO DE DEFENSA NACIONAL, FUERON RADIASADAS ANOCHES, DESDE EL MICROFONO DE UNION RADIO DE MADRID, A TODA LA ESPAÑA LEAL, LAS SIGUIENTES ALOCUCIONES:

DISCURSO DE DON JULIAN BESTEIRO

“¿Cuál es la realidad de la vida actual de la República?”
“El Gobierno del señor Negrín, falto de la asistencia presidencial y de la asistencia de la Cámara, carece de toda legitimidad”
“El Poder legítimo de la República, no es otro transitoriamente que el Poder militar”

¡Conciudadanos españoles!

Después de un largo y penoso silencio hoy me veo obligado a dirigiros la palabra por un imperativo, de la conciencia desde un micrófono de Madrid.

Ha llegado el momento en que triunfa con la verdad y rasga la red de falsedades en que estamos envueltos, es una necesidad ineludible, un deber de humanidad y una exigencia de la suprema ley de la salvación de la masa inocente e irresponsable.

¿Cuál es la realidad de la vida actual de la República? En parte lo sabéis; en parte lo sospecháis o lo presentís; tal vez muchos en parte al menos, lo ignoráis. Hoy, esa verdad, por amarga que sea, no basta reconocerla, sino que es preciso proclamarla en alta voz para evitar males mayores; y dar a la actuación pública urgente toda la abnegación y todo el valor que exigen las circunstancias.

La verdad es, conciudadanos, que, después de la batalla del Ebro los Ejércitos nacionalistas han ocupado totalmente Cataluña, y el Gobierno republicano ha abandonado

durante largo tiempo en territorios franceses.—Cuando los ministros de la República se han decidido a retornar a territorio español carecen de toda base legal y de todo el prestigio moral necesario para solucionar el grave problema que se presenta ante nosotros.

Por la ausencia, y más aún por la renuncia del Presidente de la República, ésta se encuentra desamparada. Constitucionalmente el Presidente del Consejo no puede sustituir al Presidente de la República, más que con la autorización expresa de convocar a elecciones presidenciales en el plazo improrrogable de ocho días. Como el cumplimiento de este precepto constitucional es imposible en las actuales circunstancias, el Gobierno del señor Negrín, falto de la asistencia presidencial y de la asistencia de la Cámara, a la cual sería como intentar dar una apariencia de vida, carece de toda legitimidad y no puede ostentar título alguno al respecto y al reconocimiento de los republicanos. ¿Quiero decir esto que en el te-

rritorio de la República existe un estado de desorden? No. El Gobierno del señor Negrín, cuando aun podía considerarse investido de legalidad, declaró el Estado de guerra, y hoy, al desmoronarse las altas jerarquías republicanas, el Ejército de la República existe con autoridad indiscutible, y la necesidad del mantenimiento de los hechos ha puesto en sus manos la solución de un problema gravísimo de naturaleza esencialmente militar.

¿Quiero decir eso que el Ejército de la República se encuentra desorganizado? No. En modo alguno. Aquí, en torno mío, en este mismo locutorio, se hallan una representación de Izquierda Republicana, otra del Partido Socialista, otra de la U. G. T. y otra del Movimiento Libertario.

Todos estos representantes, juntamente conmigo, estamos dispuestos a prestar al Poder legítimo del Ejército republicano, la asistencia necesaria en estas horas solemnes.

El Gobierno del señor Negrín, con sus veladuras de la verdad, con sus verdades a medias, y con

sus propuestas capciosas no puede aspirar a otra cosa que a pasar tiempo, tiempo que es precioso para el interés de la masa ciudadana combatiente y no combatiente. Y esta política de aplazamiento no puede tener otra finalidad que alimentar la moribunda oreña en que la complicación de la vida internacional permite desencadenar una catástrofe de proporciones universales, en la cual, juntamente con nosotros, se caerán las masas proletarias de muchas naciones del mundo.

De esta política de pasatismo catastrófico, de mala fe, de mala fe, de mala fe, con una indecible renuencia completa hacia el dolor de la Nación, está sobrecuadrada la opinión republicana toda. Yo os hablo desde este Madrid que ha sabido sufrir y sabe sufrir con emocionante dignidad su martirio. Yo os hablo desde este “rompeolas de todas las Españas”, que dijo el poeta inmortal que hemos perdido, tal vez abandonado, en horas extrañas. Yo os hablo para deciros que cuando se pierde, es cuando hay que demostrar, individuos y nacionalidades, el valor que se po-

ne nuestro interés moral de mayor valía, ha culminado en la actitud gloriosa y criminal de Juan Negrín, gobernante indigno de los combatientes y de los trabajadores, cuya política personalista le ha hecho incompatible con los intereses de su Gobierno, que no tiene más finalidad que la de hacer salir a la luz los secretos nacionales y hacer mientras el pueblo, quedando mantenido frente al enemigo.

Durante las últimas resistencias, hoy nos ha sucedido todo lo que puede suceder donde hoy gobiernan traidores a sus promesas, a su pueblo y a todos los principios ideológicos y morales. Esto nos ha creado una situación desolada, ante la cual este micrófono que os habla con la emoción que le produce el recuerdo de su vida austera y dura de trabajador, militante, piensa que sólo se puede servir disciplinadamente a quien sirve a su Patria, y que es indispensable enfrentarse con quien la roba, la vende o la traiciona. Las tres cosas ha hecho como gobernante perjurio y despreciable el doctor Negrín: y Ovíbano Mera, alcaide ayer y hoy uno de los jefes del Ejército del Centro, para siempre será jefe del pueblo, el pueblo debe y quiere defenderse por su voluntad y su historia revolucionaria, representantes del pueblo antifascista, que constituyen al Consejo Nacional de Defensa, y por eso también con toda su gente sobre las armas y el pensamiento en la dimensión del antifascismo y de la Patria, os grita desde Madrid, desde este noble corazón del mundo:

Yo os pido, poniendo en esta gestión toda el énfasis de la propia responsabilidad, que en este momento grave asistáis, como nosotros los asistimos, al Poder legítimo de la República, que, troncamente, no es otro que el Poder militar.

O paz honrosa, española y digna, o guerra a muerte. Pero a muerte para todos, sin posibles engaños ni huidas a la propia responsabilidad. O todos nos salvamos o perecemos todos

DISCURSO DEL CORONEL CASADO

“O la paz por España, o la lucha a muerte”
“El pueblo español no abandonará las armas mientras no tenga la garantía de una paz sin crímenes”

Españoles de allende las trincheras: una vez más me dirijo a vosotros desde Madrid, gueto de la guerra, capital de la patria y espolio de las vicitudes españolas. Yo sé muy poco de los ideas, los exámenes y las ambiciones que nos asaltan, pero mucho en el dolor que por igual sufrimos y en el amor, que no quiero suponer extinguido en vosotros, a este solar activo, que desde hace treinta y un meses estamos cubriendo de arena y de sangre.

Soy lo que siempre fui y estoy lo que siempre estuve. Mi “I” que me ha llevado siempre a su pueblo, sino servido en toda ocasión, desde el nacimiento de la milicia nacional, que os habla y os llama a una bandera, y leal a una causa, tanto en el extranjero como en la libertad y la independencia de su pueblo, y en defenderla contra su mayor enemigo. Desde el infante de la edad de los mil años no sublevados contra el régimen que España se dio pacífica y legalmente, ni he tenido que hacer abjuración alguna ni he necesitado renovar promesas de lealtad; me he limitado a cumplir mi obligación.

Y sin más título que éste del deber cumplido, me dirijo a vosotros, combatientes, con el dolor de España en el corazón y en los labios, para advertiros que el pueblo ha tenido cor-

rencia y gallardía suficientes para luchar, en medio de los horrores de la guerra, el cambio de la paz, mediante la conciliación en la independencia y en la libertad. Muchos de los motivos esenciales de la guerra definitiva que sostiene la República son los crímenes que se funden todos los análisis populares del lado de acá de las trincheras, y así lo hemos proclamado tantas veces, cuando fuere de monester, y de modo rotundo y decisivo en ocasión reciente. No luchamos por nada ajeno a nuestra voluntad y a nuestro interés de españoles. Queremos una patria excelsa de toda tibia extraña, libre de toda explotación a las ambiciones imperialistas, que van a devastar otra vez Europa, y a espas de registro internamente con guerra civil.

“No hay margen para otra política que la de identificación absoluta con este instante supremo de defender la España no invadida mientras llega el momento de la paz en la independencia, en la seguridad y en la libertad.” Altas palabras, que tienen hoy por mandato supremo todos los partidos políticos y todas las organizaciones obreras de esta zona. Altas palabras, combatientes, que también a vosotros van dirigidas, y que, se quiera o no se quiera, os han de obligar, tanto en conciencia, como a los corrientes del lado de acá de las frentes.

Así mismo no nos afectan únicamente a nosotros, sino que a vosotros también os afectan en la misma medida, estas frases con que hemos expresado el dilema que tenemos delante y la decisión con que lo mira el pueblo: “O todos nos salvamos, o todos nos hundimos en la exterminación y en el oprobio. Nuestra suerte está echada, y sólo depende de nosotros mismos el salir del trance difícil por nuestra voluntad y nuestra resolución común.”

Esperado, españoles de la zona leonada, entre los extranjeros y los compatriotas, entre la libertad y la ruina esclavitud, entre la paz en provecho de España o la guerra al servicio de la guerra imperialista.

En nuestra zona no hay extenuación. Para que el carácter de nuestra lucha no quede en dudas malintencionadas, hemos proclamado hasta de la ayuda que queremos prestarnos algunos hombres de diversos países, sin intervención de ningún Estado. Sólo españoles hay en nuestro Ejército. Volved los ojos al interés patriótico, la entrada a España. En esto lo que nos importa, como base de cualquier aspiración que ilustremente podamos tener. Nuestra lucha no es imperialista, ni tampoco la de ningún país. Nuestra lucha es por la independencia de España. El pueblo español no abandonará las armas mientras no tenga la garantía de una paz sin crí-

menes. ¡Establecedla! No soy yo quien así os habla. Os dicen esto un millón de hombres movilizados para la guerra y una retaguardia sin fronteras de reticencia, dispuesta a batirse en lucha a muerte por la consecución de estos fines, que son de paz: “Asegurar la independencia de España y evitar que nuestro país se sumerja en un mar de sangre, de odio y de persecuciones, que hagan imposible por muchas generaciones una patria española unida por algo más que la dominación extranjera, la violencia y el terror.”

En vuestras manos, que no en las nuestras, está hoy la paz—necesaria para que España se reconstruya a sí misma—y la guerra—sangra que la debilita y la destruye para ponerla al servicio del imperialismo. ¡Proteget, que si nos ofrecéis la paz encontraremos generoso nuestro corazón de españoles, y si continuáis haciendo—y haciendo—la guerra, hallaréis implacable, segura, templa como el acero de las bayonetas, nuestra heroica moral de combatientes. O la paz por España o la lucha a muerte. Para una y para otra decisión estamos dispuestos los españoles independientes y libres, que no formamos sobre vuestra conciencia la responsabilidad de destruir nuestra patria.

¡Españoles! ¡Viva la República! ¡Viva España!

Discurso del teniente coronel Cipriano Mera

“A partir de este momento, ciudadanos, España tiene un Gobierno y una misión: la paz; pero la paz honrosa, basada en postulados de justicia y de hermandad. De cara a todos los traidores y a todos los enemigos”

ADHESIONES AL CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA

Los jefes de los Ejércitos de Levante, Extremadura y Sur, el general Miaja, el comisario general de Guerra, la Flota y los gobernadores civiles, al lado del nuevo Organismo

Apenas conocida por radio la constitución del Consejo Nacional de Defensa, todas las autoridades, tanto civiles como militares, de la España libre se apresuraron a expresar su adhesión incondicional. Entre las adhesiones recibidas figura la del teniente general Miaja, jefe del Ejército de Levante, general Menéndez, de los Ejércitos de Extremadura y Sur; del comisario general de Guerra, señor Gaspar Tardá; de los gobernadores civiles de todas las provincias y jefes militares, así como de las unidades de la Flota republicana.

Las adhesiones, espontáneas y entusiastas, de todos los sectores, significan la alegría con que en todas partes se ha recibido la formación del Consejo Nacional de Defensa.